

Sobre el tratamiento de las fuentes en la historiografía posmoderna: archivos, fotografías y memorias de intérpretes en la Guerra Fría¹

M.^a Manuela Fernández Sánchez
Universidad de Granada
mmfs@ugr.es

1. Introducción

Una primera aproximación al entorno de la diplomacia y de la interpretación en el contexto de la Guerra Fría (1946-1991) vuelve a plantear, con mayor contundencia si cabe, por la amplitud y el volumen de las fuentes disponibles, la distancia existente entre los documentos que sirven de base al historiador y la comprensión del pasado. Como han señalado los investigadores que nos han precedido en estas cuestiones, y de manera muy especial ahora el profesor Santoyo (1997), el material histórico es en sí mismo de una gran banalidad y carece, por otra parte, de significación acabada y precisa. Esta circunstancia nos obliga a una reflexión metodológica acerca de cómo interpretamos el material histórico, cómo lo interrogamos y qué importancia le concedemos en este proceso interpretativo puesto en marcha por el historiador y que culmina en una interpretación narrativa, en una historia, conforme a un particular tratamiento de las huellas del pasado.

En este trabajo somos deudores de las argumentaciones recientes en la investigación histórica contemporánea y nos acercamos a aquellos enfoques historiográficos posmodernos que han sacudido los cimientos de la historiografía tradicional en tanto que disciplina basada en la búsqueda e interpretación de las fuentes y en la concepción de la escritura de la historia como la correspondencia más ajustada posible entre los hechos y su descripción. En palabras de uno de los historiadores posmodernos más prolíficos:

¹ Este trabajo de investigación se presenta en el marco de los proyectos de investigación HUM2007-62434/FILO (Ministerio de Ciencia y Tecnología. España) y P07-HUM-02730 (Junta de Andalucía. España).

But historians today [...] are increasingly acknowledging that despite our critical methods, we still have to compose our interpretation in the form of a narrative –the written expression of our historical imagination. The limits to historical knowledge now become suddenly and bleakly apparent. The narrative composition itself represents the organising process, rather than merely the culminating report of findings. Indeed, the intellectual process of organising and ‘seeing’ connections between events and people in the evidence of the past is a continuous process that goes on as we engage with the evidence [...] Our present cultural milieu, along with what is presently *en vogue* among the interest of the profession, usually determines what topics in the past we want to examine and, also, what is valuable in the evidence (Munslow 1999: 93).

El estudio del pasado se presenta, pues, hoy en día, plural y, para muchos, irritante, no solo por sus prácticas “que pretenden difuminar los límites disciplinares”, sino también por sus practicantes “que ya no son *otros* sino una parte importante de la comunidad” (González de Oleaga y Bolaños de Miguel 2008: 16).

En efecto, recogiendo la herencia del pensamiento crítico, constitutivo de las disciplinas humanísticas de nuestro tiempo, con nombres tan influyentes como Foucault, Derrida o Ricoeur, los historiadores posmodernos —Hayden White, Keith Jenkins, Alun Munslow, F. R. Ankersmit, entre otros— no cuestionan la realidad histórica sino cómo accedemos a ella y también a su significado. Al diferenciar entre representación y referencialidad, afirman que el pasado solo existe como historia y que precisamente porque existe una diferencia entre la historia, entendida en el sentido de interpretación narrativa, y el pasado, o realidad histórica, es posible que haya más de una historia, sobre todo por la implicación textual e ideológica del propio historiador y que por lo tanto su historia sea “as much the product of their narrative and their present, as it is of past reality” (Munslow 1997: 188). De ahí que el conocimiento histórico no se relacione únicamente con una serie de contenidos, sino también con prácticas discursivas determinadas culturalmente.

En este contexto general se sitúa el presente trabajo que pretende ser una reflexión metodológica sobre el tratamiento del material

histórico en la investigación en interpretación a la luz de los enfoques historiográficos posmodernos. Pensamos que no carece de interés detenerse a pensar sobre cómo llegamos a dotar a los hechos del pasado de un significado pertinente, qué significado atribuimos a las fuentes y a su contexto y qué relevancia tienen en la investigación.

Tomamos como punto de partida una investigación concreta (Baigorri Jalón y Fernández Sánchez 2008), que constituye el primer paso en un proyecto de sacar a la luz, contextualizar y contar una historia de los intérpretes, y de los que trabajaron como tales, en la época de la Guerra Fría, centrándonos sobre todo en los años del mandato presidencial de Richard Nixon (1969-1974). Del mismo modo, forma parte de los objetivos del trabajo que presentamos llamar la atención sobre el interés de ampliar y diversificar las fuentes en la investigación histórica contemporánea en nuestro ámbito, así como sobre la conveniencia de contar con equipos de investigación donde la pluralidad y diversidad de los hechos puedan tratarse con mayor capacidad explicativa y teórica (Baigorri Jalón 2006: 105). Empezaremos entonces presentando el planteamiento que sirve de hilo conductor en esta investigación para seguir luego con un repaso del trabajo interpretativo sobre las principales fuentes que hemos utilizado: archivos, fotografías y memorias de intérpretes. Los ejemplos que nos ayudarán en esta tarea han sido elegidos por su pertinencia en el desarrollo del trabajo y constituyen, por razones obvias, una selección muy limitada.

Dejaremos para otra ocasión el tratamiento de las fuentes orales, un nuevo campo de investigación historiográfica con interesantes retos y que se apoya en “la recuperación de experiencias excluidas por lo general de la memoria histórica a través de las historias de vida o de grabaciones” (Yturbe 2005: 223).

2. Planteamiento para una historia de la interpretación en los años del mandato presidencial de Richard Nixon (1969-1974)

La primera observación es que la información que tenemos sobre esta época conocida como la Guerra Fría ha adquirido un volumen tan espectacular que no es exagerado hablar de ella como de uno de los acontecimientos políticos más importantes y decisivos del siglo XX.

Las fuentes son por lo tanto abundantes y muy variadas: documentos oficiales desclasificados, fotografías, memorias e historia oral. La segunda observación se refiere a los hechos seleccionados en el periodo que estudiamos. Y es que al margen de las simplificaciones que suelen acompañar a las caracterizaciones generales, en la presidencia de Richard Nixon, se dieron unas circunstancias muy particulares en política exterior, en absoluto ajenas a la personalidad del presidente estadounidense y de su asesor de seguridad nacional y luego secretario de estado, Henry Kissinger (Dallek 2007), que pueden resumirse para nuestros fines en: “their preoccupation with secrecy, their exaltation of presidential authority and control, their contempt for bureaucracy and Congress, and their deeply manipulative conception of politics in the United States’ international relations” (Burr 1998: 18).

Esta concepción utilitarista de la política exterior repercutió en el trabajo de diplomáticos e intérpretes privilegiando a aquellos que reunían unas ciertas características frente a otros. Del mismo modo, en contradicción con los ideales más nobles de la diplomacia y de la interpretación profesional, pusieron en práctica, por una parte, una diplomacia secreta que duplicaba el trabajo y fomentaba el recelo y el agravio entre los que sabían y podían actuar frente a los que no sabían o no podían (Garthoff 2001: 254); y, por otra, un modelo de la actividad de la interpretación cuanto menos arriesgado al ponerse literalmente en manos de los intérpretes rusos y chinos, sin posibilidad por lo tanto de valorar ni la exactitud ni el grado de precisión en la transmisión de sus palabras, y esto además en detrimento de los intérpretes americanos del Departamento de Estado. Según Burr (1998: x): “Apparently, Kissinger found it easier to accept this hardship than the risk of a transcript falling into the hands of bureaucratic rivals.”

Un buen ejemplo de mediadores privilegiados de esta época, en la que los diplomáticos con conocimientos de idiomas y absoluta adhesión ideológica permanecieron de manera prolongada en sus puestos frente a los intérpretes profesionales del Departamento de Estado, lo constituyen el general estadounidense Vernon A. Walters (1917-2002) y el embajador Anatoly Dobrynin (1919). El primero, un profesional del poder al servicio de su país como militar, diplomático y oficial de inteligencia a lo largo de medio siglo. Católico, anticomunista y políglota, estuvo presente en todos los escenarios

posibles de la política exterior de su país. Walters fue intérprete y estrecho colaborador de los presidentes Eisenhower, Nixon y Reagan. En cuanto al segundo y en opinión del que fuera embajador de los EEUU en Moscú entre 1987 y 1991, Jack F. Matlock, si el embajador Dobrynin ocupa un lugar especial en la historia de la diplomacia contemporánea se debe no solo a que supo ganarse la confianza, a lo largo de 25 años como embajador soviético en Washington, de los sucesivos líderes soviéticos, desde Jruschov hasta Gorbachov, “whose ignorance of the United States was matched only by their suspicion of it and hostility to it” (Matlock 1996: 1), sino también a que consiguió la misma adhesión por parte de los seis presidentes americanos, desde Kennedy hasta Reagan, con los que mantuvo además una relación confidencial en este casi cuarto de siglo (1962-1986). Astuto, inteligente y con una “ética de superviviente” (Merrit 1995) a toda prueba, contó con el aprecio inmediato de Kissinger, quien llamó a las relaciones privilegiadas con Dobrynin “*the Channel*”.

Nos encontramos así con una serie de hechos complejos, con unos dirigentes políticos de enorme ambición personal, con unos protagonistas de la mediación más visibles que otros, pero en cualquier caso muy diversos dada su procedencia lingüística, social y cultural. Y todo ello en un contexto de relaciones internacionales de gran tensión ideológica y de juego estratégico de intereses a nivel mundial. El interés por dotar de un significado pertinente a estos hechos nos exige conocer muy bien las fuentes y su contexto para poder explicar posteriormente su relevancia de acuerdo con los objetivos últimos de la investigación.

3. El tratamiento de las fuentes: revisión crítica

En el estado actual de nuestra investigación y reconociendo las limitaciones lingüísticas que nos plantean algunos documentos y que suplimos en parte con otros medios como la publicación en lenguas mejor conocidas y el recurso a expertos en la materia correspondiente, los documentos que tenemos a nuestra disposición recogen de manera bastante regular la presencia de intérpretes y de necesidades lingüísticas. Suele ser habitual comenzar la discusión histórica en interpretación diciendo que la naturaleza oral de la actividad no facilita la exis-

tencia de fuentes directas. Conviene matizar esta idea en el sentido de que esta característica no es exclusiva de la investigación histórica en interpretación, sino también de otras muchas disciplinas como la lírica tradicional o la prehistoria, por ejemplo. Lo que sí parece corresponderse de forma más particular con nuestra realidad es la observación que Lung y Li (2005: 997) formulan de una manera tan acertada: “Interpreters may be anonymous in history, but their presence as witnesses of history is well documented.”

En consonancia con la perspectiva crítica adelantada por la historiografía posmoderna, especialmente con los enfoques deconstructivos, siguiendo la clasificación propuesta por Munslow (1997), nos acercamos a las fuentes no con la idea de que nos revelen una verdad oculta de un pasado que está por descubrir, sino muy al contrario teniendo presente su naturaleza incompleta y parcial, la cambiante valoración que con el paso del tiempo pueden haber experimentado y poniéndolas siempre al servicio de la interpretación narrativa elegida por el investigador.

3.1. Los archivos

Desde un punto de vista afín al que mantenemos aquí y en palabras de Booth (2005: 465): “Reconstructionist see archives as sites of knowledge; deconstructionists conceive them as sites of power”. Conviene retener la idea de que los archivos, entendidos según la definición general del DRAE como “conjunto ordenado de documentos que una persona, una sociedad, una institución, etc., producen en el ejercicio de sus funciones o actividades”, merecen una atención crítica particular en el sentido de que ni contienen la totalidad de documentos relacionados con lo que se busca, ni los documentos que allí se encuentran son ajenos a procesos de selección determinados, sucediendo incluso que la información disponible se encuentre “politically controlled by archivist” (Benton 1999: 150), o que haya sido objeto de alteraciones intencionadas como saben muy bien los investigadores de la experiencia china de la Guerra Fría (Jian 2005).

En nuestra investigación en la historia de la interpretación bajo la presidencia de Richard Nixon, la apertura documental que se ha producido en estos años, los archivos virtuales que se encuentran en numerosos proyectos de envergadura —como el llamado *Cold War*

International History, del *Woodrow Wilson International Center for Scholars*— y también en otros, han facilitado el estudio y el contraste de fuentes obviamente.

De especial interés para nosotros han resultado los documentos sacados a la luz por una fundación privada sin fines de lucro, *The National Security Archives*, cuyo objetivo es poner a disposición del público en general documentos recientemente desclasificados por el Gobierno Federal estadounidense. Esta institución, fundada en 1985, se ha convertido en la principal depositaria no gubernamental de documentos desclasificados en los Estados Unidos. Los documentos a los que nos referimos fueron editados en forma de libro en 1998, por el investigador William Burr, con el título *The Kissinger Transcripts. The Top Secret Talks with Beijing and Moscow*. Se trata de un total de 36 *memcons*, o registros de conversaciones, mantenidas por Kissinger desde 1971 a 1976, con Mao Zedong y Breznev, así como con altos funcionarios chinos y soviéticos, en estos años “at the height of his power and self-confidence” (Spence 1999: 3), en los que desempeñó el cargo de asesor de seguridad nacional (1969-1973) y secretario de estado del presidente Nixon (1973-1974).

La historia de estas transcripciones es tan tortuosa como el personaje principal de ellas. Estos documentos no son las versiones originales de las conversaciones, guardadas bajo secreto oficial por expreso deseo de Kissinger, sino las copias cuya pista ha seguido Burr y que proceden de los archivos del que fuera su más estrecho colaborador, Winston Lord, y que en virtud del Acta de Libertad de Información han sido desclasificados.

Pese a que aún queda mucho material no accesible de los años de Kissinger en el poder, el interés que estos documentos revisten para nosotros es muy diferente del que puedan tener para los investigadores de la historia internacional de la Guerra Fría o para los sinólogos como Spence (1999: 4):

To a historian of China, however, these are wonderful documents, because they not only led us follow the spoken thoughts of China’s leaders with more ample evidence than was posible previously, but they enable us to put Mao Zedong and his colleagues [...] into the longer-range perspective of China’s diplomatic history.

Desde nuestra perspectiva, su carácter excepcional reside en que al ofrecer información muy detallada de las conversaciones mantenidas documentan la presencia de los intérpretes que participaban en cada reunión, sus nombres, cuántos intervenían, de qué manera lo hacían y, sobre todo, corroboran la información acerca de la ausencia de intérpretes americanos y la gran dependencia de Kissinger y de sus colaboradores en relación con los intérpretes rusos o chinos. Otro valor añadido es que sirven de complemento y de contraste a la información proporcionada por el mismo Kissinger en sus abultadísimas memorias y que, como suele suceder en este tipo de escritura, el que cuenta su vida “no siempre cuenta toda la verdad” (Bardají 1999:12).

3.2. Las fotografías

Sin llegar a la valoración que hace Burke (2005: 12) en relación con algunos momentos de la historia de la Humanidad en los que el testimonio de las imágenes ha resultado imprescindible para el conocimiento del pasado, como ha sucedido con las pinturas rupestres, por ejemplo, sería también difícil contar la historia de la interpretación contemporánea sin tener en cuenta las fotografías y otros documentos visuales. En la investigación en la historia de la interpretación contemporánea sucede que las fotografías suplen, en numerosas ocasiones, la ausencia de otros documentos en relación con determinados intérpretes que por distintas razones, como tendremos ocasión de ver, no suelen aparecer nombrados ni en las memorias de los dirigentes para los que interpretaron ni en otras fuentes.

Ahora bien, si el valor de los documentos visuales es innegable, no lo es menos que, como en toda interpretación de fuentes, se hace necesaria una lectura crítica salvando así las tentaciones de realismo (Burke 2005: 25) que dichos documentos suscitan. De modo que importa señalar el contexto en el que la fotografía se realiza, qué personajes aparecen fotografiados, quién es el cliente y con qué fines se hace. En nuestro estudio de la interpretación en la Guerra Fría hay ejemplos claros de la ambigüedad y manipulación de las fotografías “oficiales”, entendiendo por manipulación aquellos casos en los que la fotografía se realiza con el objetivo principal de enviar mensajes políticos o propagandísticos diferentes del propiamente testimonial. Tam-

bién hemos documentado casos de “maquillado”, donde algunos personajes han sido eliminados.

Otros ejemplos del uso del documento fotográfico se refiere a las ocasiones en las que contamos no con una foto, sino con varias relacionadas con algún acontecimiento, personaje, visita o ceremonia solemnes, lo que supone una ayuda inestimable para seguir la pista de los mediadores que participaron así como de complemento a las fuentes escritas.

Por último, hay ocasiones en las que el documento fotográfico supone una revelación ya sea por lo inesperado, como por la información que se proporciona en la leyenda que acompaña a la foto. A continuación ilustraremos cada una de estas características del documento fotográfico.

3.2.1. Ambigüedad del documento fotográfico

Uno de los ejemplos más interesantes tal vez lo represente la foto tomada el primero de octubre de 1970 en la que aparece Mao Zedong y Edgar Snow, un periodista americano y amigo del presidente chino, invitado por éste a Pekín con motivo del desfile anual del Día de la Fiesta Nacional. Situado en medio de ellos aunque un poco más atrás se encuentra el intérprete de inglés del primer ministro Zhou-Enlai, Ji Chaozhu. Los tres aparecen en un balcón de la planta superior de la Puerta de la Paz Celestial y contemplan la Plaza de Tiananmen. Según sabemos por los investigadores de la experiencia china de la Guerra Fría (Jian 2005: 388), el primer ministro chino no solo facilitó que los periodistas realizaran fotos de Mao y Snow juntos, sino que a la hora de la publicación de esas fotos en la primera página de los periódicos del día siguiente: “terció incluso para indicar el tamaño de la foto que debía publicarse en el *Renmin ribao*, que desempeñaba el papel de ejemplo a seguir por el resto de los periódicos importantes chinos.”

Mao estaba enviando, al mismo tiempo, una señal a los americanos acerca de su disposición para restablecer relaciones con ellos y un mensaje al pueblo chino en el sentido de prepararlos, tras años de campañas de propaganda antiestadounidense, para el cambio que se avecinaba en estas relaciones. Inmediatamente hay que decir que si el pueblo chino captó de alguna manera la intencionalidad del mensaje, no sucedió lo mismo con los dirigentes estadounidenses, a juzgar por

lo que afirma Kissinger (1979: 699): “Excessive subtlety had produced a failure of communication.”

3.2.2. *Las series de fotografías como fuente complementaria*

Siguiendo de nuevo a Burke (2005: 235), es cierto que cuando se trata de la historia de los acontecimientos, las imágenes no aportan información muy novedosa a lo que ya saben los historiadores familiarizados con la documentación escrita sobre un tema concreto. Sin embargo, las fotografías siempre aportan información y si se trata de una serie de instantáneas su valor se duplica al proporcionar más contexto.

Las imágenes pueden ser leídas de muy distintas maneras. En un primer momento cumplen la función de documentar los hechos, de servir de testimonio de una presencia. Pero las lecturas no se quedan normalmente en este nivel. Para la historia de la interpretación importa mucho el lugar que ocupa el intérprete en relación con los otros personajes fotografiados: en un segundo plano, detrás del personaje principal, en medio, entre los participantes de la reunión... Asimismo, los documentos visuales dan cuenta de otros atributos y situaciones profesionales de los intérpretes: tomando notas, de pie ante una multitud, en momentos históricos, en reuniones bilaterales, en una recepción oficial, etc.

En la investigación en la historia de la interpretación sucede que sabemos de la existencia de intérpretes únicamente porque los protagonistas de los hechos que se relatan hacen referencia, en el mejor de los casos, al excelente intérprete que acompañaba a una delegación, o al intérprete sin más. En otros muchos casos donde se narran encuentros bilaterales o reuniones en la cumbre se da por contada la existencia de los intérpretes, pero no se hace referencia a ellos.

En el recorrido por los hechos que conforman la realidad histórica de la Guerra Fría, las fotos nos han servido para completar, por ejemplo, la escasa información que teníamos sobre el intérprete de ruso del Departamento de Estado, Alexander Akalovski, quien aparece en tres fotos del libro *Kennedy, Khrushchev and the Test Ban*, del físico americano Glenn T. Seaborg (1981), director de la Comisión de Energía Atómica de EEUU durante el gobierno de Kennedy y Premio Nobel de Química en 1951. En una de esas fotos, Akalovsky aparece nombrado en el pie de foto junto a los demás asistentes, lo que nos ha permitido reconocerlo en otras donde su nombre no figura. La foto re-

coge el momento de la firma del “Tratado de Prohibición de Ensayos Atmosféricos” (*Test Ban Treaty*) en el Kremlin, el día 5 de agosto de 1963. En la fotografía que recoge este momento de la firma aparecen firmando el tratado el ministro de Asuntos Exteriores soviético de la época, Andrei Gromiko, junto a su homólogo británico Lord Home. En la primera fila, inmediatamente detrás de Gromiko, se encuentra Alexander Akalovsky entre otros asistentes a la ceremonia.

Del mismo modo, la serie de tres fotografías que proceden de la colección personal del intérprete de ruso de Mao Zedong, Shi Zhe, cedidas a investigadores como Chen Jian, representan un complemento de información imprescindible para interpretar la documentación escrita que tenemos, proporcionada por el mismo Shi Zhe, acerca de las reuniones entre chinos y soviéticos en la época de Stalin.

3.2.3. *La fotografía como documento insólito*

En ocasiones, las fotografías proporcionan información inesperada o desconocida, sobre todo si van acompañadas de una contextualización realizada por especialistas. En este sentido, entre los documentos fotográficos que aportan Chan y Halliday (2006: 729) en su recorrido por aspectos desconocidos de la vida de Mao, uno de ellos tiene especial relevancia para nosotros al proporcionar información sobre una supuesta jerarquía de intérpretes en el entorno del líder chino. En la foto se recoge la reunión entre dirigentes nepalíes y Mao, todos ellos sentados en sillones formando un semicírculo. En el extremo izquierdo de la foto aparece Zhou-Enlai sentado en una silla convencional “reservada habitualmente para los intérpretes sin experiencia.”

3.3. *Las memorias de intérpretes*

A diferencia de otros documentos utilizados en la investigación histórica aparentemente “inocentes” como las fotografías, las memorias de intérpretes predisponen a la cautela desde el mismo título. Toda escritura memorialística debe leerse en primer lugar como una memoria justificativa, como un reconocimiento o una construcción de una identidad, además de otras razones que puedan existir. En el caso de la interpretación en los años de la Guerra Fría, las memorias de intérpretes y de los que actuaron como tales (Walters 1978; Shi Zhe 1992, 1993; Sukhodrev 1999; Garthoff 2001) presentan diferencias en su forma y

estilo, y están escritas en distintas lenguas. Asimismo, los principales protagonistas de aquellos años en el ámbito político (Nixon 1978; Kissinger 1979) y diplomático (Dobrynin 1995; Gromiko 1989; Holdridge 1997) han escrito también sus memorias, por lo que puede decirse que una buena parte de los hechos históricos que sucedieron en esos años tienen su reflejo en este tipo de documentos, con la ventaja además de poder contrastar la información que se da sobre los mismos desde más de un punto de vista. En este sentido podría sorprender a más de un lector ajeno a estas cuestiones historiográficas las ocasiones en las que el embajador Matlock corrige al embajador Dobrynin; Dobrynin a Kissinger; uno de los asesores de Kissinger, John Holdridge, a su propio jefe, etc.

Al historiador de la interpretación en la Guerra Fría las memorias de intérpretes interesan además por otras razones, no siendo la menos importante la información que proporcionan sobre la procedencia geográfica, cultural y social de los intérpretes. Las palabras de Cronin (2000: 72) cobran aquí pleno sentido: “Interpreters are valuable not only because of what they do but because of who they are”.

En la investigación concreta que nos ocupa, esta información sobre quienes eran, nos parece muy clarificadora desde dos puntos de vista al menos. En primer lugar, porque esta información sobre la procedencia de los intérpretes la podemos relacionar con la tendencia de la administración Nixon a privilegiar a unos intérpretes frente a otros. Al margen de los conocimientos lingüísticos que todos poseían, los más favorecidos eran aquellos diplomáticos como Walters, agentes de la CIA como Garthoff, embajadores como Dobrynin y otros que aparecen mencionados en las distintas memorias, quienes contaban con el apoyo incondicional de Nixon y de Kissinger, derivado sobre todo de la pertenencia al mismo mundo de las misiones secretas de la diplomacia y de la política.

En segundo lugar, desde una perspectiva más amplia, como investigadores de la historia de la interpretación en general, nos interesa conocer los orígenes familiares y los avatares personales de los intérpretes para dotar de sentido a algunas ideas asociadas a la profesión como el exilio, el desarraigo, la existencia de conflictos bélicos y, por supuesto, la adquisición de lenguas. Así, hemos podido identificar un foco de emigración de origen ruso hacia EEUU, en los años que siguieron a la creación de la URSS en 1922, tras el periodo de guerra ci-

vil, en las notas biográficas de algunos de los intérpretes que hemos estudiado como Alexander Akalovsky, nacido en la desaparecida Yugoslavia, hijo de emigrantes rusos y nacionalizado estadounidense; o como la esposa del soviétólogo y ahora profesor e investigador del Instituto Brookings, Raymond Garthoff, Vera Alexandrovna Vasilieva, quien actuó como intérprete de las primeras delegaciones de científicos soviéticos que visitaron los EEUU en noviembre de 1959, y en la delegación de voluntarios que viajaron en julio de 1959 a Moscú con motivo de la Exposición Nacional Americana. Vera Alexandrovna era originaria de Letonia y su familia, de origen noble, emigró a América en 1939, antes de que esta república báltica pasara a formar parte de territorio soviético. Garthoff menciona en sus memorias (2001: 5) el peso en la vida universitaria americana de aquellos años de algunas figuras procedentes de esa *White Russian emigration*: “that followed the Red victory in the Russian civil war, some of whom had come directly to the United States, others later after years in Europe or China.”

En la otra área geográfica de nuestro estudio, la República Popular de China, consideramos importante contextualizar a los intérpretes que trabajaron para Mao y Zhou-Enlai —Nancy Tang, Zhang Hanzhi y Ji Chaozhu— como aquella primera generación de traductores e intérpretes de la Nueva China, con formación académica, algunos de ellos fuera de China como Ji Chaozhu, y que desempeñaron su trabajo en un momento histórico especialmente importante para su país como fueron los años en los que se inició la incorporación de China a la esfera internacional.

4. Conclusiones

No deja de ser una obviedad llegar a la conclusión de que la revisión crítica del material histórico estudiado en el transcurso de nuestra investigación sobre los intérpretes en la administración Nixon, y que ha sido objeto de especial estudio en este trabajo, dirige la atención hacia un contexto determinante y explicativo como es el de las relaciones internacionales en la época de la Guerra Fría. Si nos hemos sentido interesados por los enfoques historiográficos posmodernos ha sido porque hemos considerado instructiva esta concepción global y organiza-

tiva del proceso de investigación histórica que, sin quitar protagonismo a las fuentes, cuestiona su papel de iniciativa en la investigación así como su engañoso reconocimiento espontáneo. Del mismo modo, nos hemos sentido atraídos por la idea de que son los historiadores los que escriben la historia, reconociendo así la definitiva intervención del historiador en la interpretación de las fuentes y en la selección y organización de materiales en torno a un planteamiento o intriga utilizando una determinada forma narrativa. Pese al carácter ecléctico y práctico de estos enfoques a la hora de estudiar el pasado, no creemos que puedan ser tildados de superficiales o poco rigurosos, muy al contrario, al liberar al historiador de algunos de los mitos historiográficos tradicionales como el que los hechos hablan por sí mismos, o de la obligación de escribir relatos miméticos del pasado, el esfuerzo recae en el trabajo de contextualización y de teorización con sus respectivas exigencias de coherencia y de solidez narrativa.

5. Referencias bibliográficas

- Baigorri Jalón, Jesús. 2006. "Perspectives on the history of interpretation: Research proposals". In *Charting the Future of Translation History*, G. Bastin and P. Bandia (eds). Ottawa: University of Ottawa Press. 101-110.
- Baigorri Jalón, Jesús y Fernández Sánchez, M.^a Manuela. 2008. "How the West met the East: ambassadors, generals and interpreters under Nixon's administration". Comunicación presentada en la XXI conferencia anual del CATS (*Canadian Association for Translation Studies*). University of British Columbia, Vancouver, del 31 de mayo al 2 de junio de 2008.
- Bardají, Rafael L. 1999. "El mundo de la multipolaridad. Memorias y documentos de Henry Kissinger". *REVISTA de libros* 34: 12-13.
- Benton, Gregor. 1999. "Book Reviews: Michael M. Sheng, *Battling Western Imperialism: Mao, Stalin, and the United States*. Princeton: Princeton University Press, 1997". *China Information* 13 (4): 150-152.
- Booth, Douglas. 2005. "Evidence revisited: Interpreting historical materials in sport history". *Rethinking History* 9 (4): 459-483.

- Burke, Peter. 2005. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Burr, William (ed). 1998. *The Kissinger Transcripts. The Top Secret Talks with Beijing and Moscow*. New York: The New Press.
- Chan, Jung y Halliday, Jon. 2006. *Mao. La historia desconocida*. Madrid: Taurus.
- Cronin, Michael. 2000. *Across the Lines. Travel, Language, Translation*. Cork: Cork University Press.
- Dallek, Robert. 2007. *Nixon and Kissinger. Partners in power*. New York: Harper.
- Dobrynin, Anatoly. 1995. *In confidence: Moscow's Ambassador to America's Six Cold War Presidents (1962-1986)*. New York: Time Books.
- Garthoff, Raymond L. 2001. *Journey through the Cold War: A Memoir of Containment and Coexistence*. Washington, D.C: Brookings Institution Press.
- González de Oleaga, Marisa y Bolaños de Miguel, Aitor. 2008. "Teoría y práctica en la historiografía posmoderna". *REVISTA de libros* 136: 15-16.
- Gromiko, Andrei. 1989. *Memorias*. Madrid: El País Aguilar.
- Holdridge, John H. 1997. *Crossing the Divide*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Jian, Chen. 2005. *La China de Mao y la Guerra Fría*. Barcelona: Paidós.
- Kissinger, Henry. 1979. *White House Years*. Boston: Little, Brown and Company.
- Lung, Rachel y Donghui, Li. 2005. "Interpreters as Historians in China". *Meta* 50 (3): 997-1009.
- Matlock, Jack F. 1996. "The Go-Between". *The New York Review of Books* 43 (2): 1-9.
- Merrit Miner, Steven. 1995. "The Apparatchik's Lament". *Foreign Affairs*, September/October: 1-6.
- Munslow, Alun. 1997. *Deconstructing History*. Routledge, Londres.
- Munslow, Alun. 1999. *Routledge Companion to Historical Studies*. Florence, KY, USA: Routledge.
- Nixon, Richard. 1978. *RN: The Memoirs of Richard Nixon*. New York: Grosset & Dunlap.

- Santoyo, Julio-César. 1997. "Traducciones cotidianas en la Edad Media". *Livius* 9: 159-186.
- Seaborg, Glenn T. 1981. *Kennedy, Kruschev and the Test Ban*. Berkeley: University of California Press.
- Spence, Jonathan D. 1999. "Kissinger and the Emperor". *The New York Review of Books* 46 (4): 1-18.
- Sukhodrev, Viktor. 1999. *Yazik Moi – Drug Moi, ot Khrischeva do Gorbacheva (My Tongue is My friend, from Khruschev to Gorbachev)*. Moscow: Olymp, Izdatelsvo ACT.
- Walters, Vernon A. 1978. *Silent Missions*. New York: Doubleday and Company.
- Yturbe, Corina. 2005. "El conocimiento histórico". In *Filosofía de la historia*, M. Reyes Mate (ed). Madrid: Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 207-228.
- Zhe, Shi. 1992. "With Mao and Stalin: The reminiscences of a Chinese interpreter". *Chinese Historians* 5 (1): 35-46.
- Zhe, Shi. 1993. "With Mao and Stalin: The reminiscences of Mao's interpreter. Part II: Liu Shaoqi in Moscow". *Chinese Historians* 6 (1): 67-90.